

Identidad y hábitos culturales del mexicano en una ciudad fronteriza. El caso en Tijuana, Baja California¹

Omar Lizárraga Morales
Brianda Elena Peraza Noriega²
Universidad Autónoma de Sinaloa

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo analizar la identidad y los hábitos culturales de los residentes fronterizos en la ciudad de Tijuana, Baja California en México. La identidad y las prácticas culturales fueron operacionalizadas mediante variables tales como prácticas culinarias, festivas-conmemorativas, de vestimenta, lenguaje, religión, uso del lenguaje, tanto de nativos como de inmigrantes mexicanos en esta ciudad fronteriza. La metodología utilizada para la realización de este análisis fue cualitativa, basada en la aplicación de una entrevista a profundidad a cuarenta y tres personas elegidas de manera aleatoria, cuyas variables en común es que sean mexicanas, que vivan en el año 2016 y que al menos hayan vivido durante los últimos cinco años (2012-2016) en esta ciudad. El trabajo de campo fue levantado durante la última semana del mes de abril del año 2016. El enfoque del análisis teórico se hizo desde las teorías de la asimilación e integración cultural, ampliamente estudiadas por Garreta (2003) Gordon (1964) y Aparicio y Tornos (2009).

Palabras clave: *Identidad, Integración cultural, Prácticas cotidianas, Tijuana.*

¹ Este artículo es fruto del proyecto denominado: "Construcción Identitaria de los Habitantes de Frontera. Un Acercamiento Narrativo". Los autores de este escrito pertenecen a la Red Internacional de Estudios Socioculturales de Frontera, integrada por Investigadores de la Universidad de Sevilla, España. Universidad Autónoma de Tamaulipas, México, y Universidad Autónoma de Sinaloa, México.

² Omar Lizárraga Morales es Profesor-Investigador de Tiempo Completo Titular C, de la Facultad de Ciencias Sociales, perteneciente a la Universidad Autónoma de Sinaloa. CVU 165656, SNI nivel 1. Correo electrónico: omar_lizarraga@uas.edu.mx
Brianda Elena Peraza Noriega es Profesora-Investigadora de Tiempo Completo Titular C, de la Facultad de Ciencias Sociales, perteneciente a la Universidad Autónoma de Sinaloa. CVU 102610, SNI nivel 1. Correo electrónico: bperaza@uas.edu.mx

ABSTRACT

This paper analyze the identity and cultural habits of border residents in the city of Tijuana, Baja California. Identity and cultural practices are operationalized through variables such as culinary practices, festive, clothing, language, religion, for both: natives and immigrants in this border city.

The methodology used to carry out this analysis was qualitative, based on a depth interview with forty three people chosen in a random way, whose variable in common is that they are Mexican and live in Tijuana during 2016. The approach of the theoretical analysis was made from the theories of the assimilation and cultural integration, widely studied by Jordi Garreta Bochaca (2003), Gordon (1964) and Aparicio and Tornos (2009). Field work was carried out during the month of April 2016.

Keywords: *Identity, Cultural integration, Daily practices, Tijuana.*

Introducción

El estudio de las identidades colectivas e individuales ha sido tema de investigación en las Ciencias Sociales durante muchos años, pero resulta de particular interés e importancia analizar las identidades en lugares o ciudades globales que se caracterizan por la coexistencia de diferentes culturas. Las ciudades fronterizas se caracterizan por esto, cohabitan diferentes grupos de personas, de origen diverso que traen consigo un bagaje cultural que reproducen en el lugar de residencia. Es por ello que el análisis de las identidades culturales es muy importante, debido a que estas sirven como una especie de fusión en un grupo social, además, representa la base en la que las personas establecen el ser, el pertenecer. Las identidades culturales sirven para que los individuos –de diferentes culturas- se identifiquen o se diferencien de otros en un mismo espacio, encontrándose en ello la riqueza de esta variedad cultural.

Tijuana, Baja California es una de estas ciudades en las que socializan personas de diferente nacionalidad o región, pues su ubicación geográfica, con la combinación de actividad industrial y de servicios, atrae población inmigrante de todo México y de otros países de Centro y Sudamérica. Por tanto, el objetivo de este artículo consiste en analizar en el periodo ya señalado, la identidad y los hábitos culturales de los residentes fronterizos en el caso de esta ciudad fronteriza, entendido esto último como las prácticas culinarias, festivas, de vestimenta, lenguaje, religión, tanto de nativos como de migrantes mexicanos en la ciudad tijuanaense.

Existen dos formas de identidad: la individual y la colectiva; la primera se refiere a los elementos psicológicos que van ubicando a cada ser humano en el mundo; dicen quiénes somos, el lugar que se ocupa en la sociedad de acuerdo al sexo, la edad, y la clase social, preparan para desempeñar roles que se deben cumplir para permanecer como miembros de los grupos a los que se pertenece. La segunda, está formada por creencias, ideologías, sen-

timientos y formas de ver el mundo compartidas con los grupos sociales con los que nos relacionamos; ambas formas se yuxtaponen, se traslapan y se mezclan de manera constante debido a que entre ellas existe una relación dialéctica sumamente dinámica (Almada, 2006). La identidad colectiva no planea sobre los individuos; resulta del modo en que los individuos se relacionan entre sí dentro de un grupo o de un colectivo social (Giménez, 1993).

La identidad es un proceso social construido que tiene que ver con la idea que se tiene acerca de quiénes somos y quiénes son "los otros", es decir, la representación que se tiene de nosotros mismos respecto a los demás. Por lo tanto, implica hacer comparaciones entre las personas para encontrar similitudes y diferencias entre las mismas. Cuando se cree encontrar parecidos entre las personas, se deduce que comparten la misma identidad.

La metodología utilizada para la realización de este análisis fue cualitativa, basada en la aplicación de una entrevista a profundidad a cuarenta y tres personas elegidas de manera aleatoria, cuyas variables en común es que sean mexicanas y que vivan en Tijuana durante el año 2016. El enfoque del análisis teórico se efectuó desde las teorías de la asimilación e integración cultural, ampliamente estudiadas por Garreta (2003), Gordon (1964), y Aparicio y Tornos (2014). El trabajo de campo fue levantado durante el mes de abril del año 2016.

Resulta importante e interesante analizar las identidades culturales en una ciudad fronteriza como Tijuana, Baja California, puesto que:

La frontera entre México y Estados Unidos se sitúa como un laboratorio privilegiado para observar las consecuencias y efectos de la globalización en la vida cotidiana, pues, desde su surgimiento, se ha constituido en uno de los puntos con mayor tránsito e interacción de distintas culturas en el mundo (Ongay, 2010: 8).

En razón a lo anterior, en este artículo se parte de la idea de que Tijuana, al contar con características como las

ya señaladas y como el territorio fronterizo que es, lejos de ser un lugar de desmemoria y olvido, es el espacio de la reactivación permanente de las memorias fuertes y de la lucha contra el olvido de los orígenes (Giménez, 2008), es pues, una zona donde el mexicano reafirma su origen identitario, a través de la práctica cotidiana de diversos hábitos culturales.

Revisión de la literatura

Giménez (1993), relaciona a la identidad con auto percepción y el auto reconocimiento de los actores sociales; variables que no son directamente observables desde la posición del observador externo. La identidad supone, por definición, el punto de vista subjetivo de los actores sociales acerca de su unidad y sus fronteras simbólicas; respecto a su relativa persistencia en el tiempo; así como en torno de su ubicación en el mundo, es decir, en el espacio social. La identidad se reivindica en sentido propio de los sujetos individuales dotados de conciencia y psicología propia, y sólo por analogía de los actores colectivos (grupos y movimientos sociales, partidos políticos, comunidades nacionales).

Las identidades sociales hacen referencia a los rasgos culturales, costumbres y formas de vidas reconocidas y defendidas por los miembros que forman una colectividad, se trata de un sentimiento compartido. La concepción que cada integrante de un grupo tiene de sí mismo se construye junto con otras en términos de semejanzas y diferencias.

Las identidades son construcciones simbólicas que se hacen en base a una serie de referentes; éstos, además de ser múltiples son cambiantes; las identidades son pues, el resultado de la apropiación subjetiva de construcciones simbólicas que les sirven como marcos de referencia (Ortiz, 1996). Coincidimos con Bonfil (1993) en que las culturas cambian constantemente: el cambio es su forma de ser. Las transformaciones ocurren de muchas y diferentes

maneras: algunos rasgos se pierden y otros se adquieren, por préstamo, inducción, imposición o creación original. Hay constantes modificaciones, a veces imperceptibles, en las prácticas culturales cotidianas que a primera vista parecen ser siempre las mismas.

La identidad cultural se construye en las sociedades multiculturales a través del surgimiento de nuevas formas de acción social, de representación cultural y de una serie de conflictos, de negociaciones, de acuerdos y desacuerdos sociales, económicos y políticos, es decir, a través de un proceso de cambio social que se presenta a partir de las transformaciones en las relaciones que dan como resultado el surgimiento de nuevas categorías culturales y nuevas formas de identidad (Almada, 2006).

Inicialmente la identidad se va formando a partir de lo que cada uno considera de sí mismo con base en lo que dicen, afirman o niegan aquellos que se encargan de su socialización primaria, pero una vez que el individuo crece y hace uso del lenguaje, ese primer reconocimiento de sí mismo y de los demás, se va nutriendo con nuevos elementos obtenidos de un mundo más amplio: la escuela, el barrio, la iglesia, etc. (Almada, 2006).

Así pues, la concepción que cada miembro de un grupo tiene de sí mismo se construye junto con otras en términos de similitudes y diferencias en los procesos sociales. En estos procesos donde se generan identidades se construyen de modo simultáneo a los procesos de diferenciación. Así, las identidades son constructos históricos; procesos socio culturales en los cuales se delimita el mundo de vida de la población (Valenzuela, 1993).

La identidad cultural y los hábitos cotidianos tienen una estrecha relación. El uso más usual de hábito está asociado a la costumbre o rutina que se adquiere a partir de repetir conductas similares. Los hábitos sociales son todos aquellos que se refieren a las distintas costumbres que forman parte intrínseca de un grupo, de una cultura, de una sociedad. En dicha denominación podrían incluirse desde "tradiciones" en el ámbito de la alimentación hasta cuestiones relacionadas con el vestuario o incluso en la forma de comportarse.

Interacción de diversas culturas

Tijuana en un polo migratorio fronterizo que alberga poblaciones de distinto origen. Consolidada la Revolución Mexicana, a partir de la segunda década del siglo XX, Tijuana detona como ciudad y deja de ser pueblito. Se fundan instituciones y nace la Compañía Telefónica y Eléctrica Fronteriza. El hipódromo y la instalación de casinos generaron muchos empleos, contribuyendo así al rápido crecimiento de la población. Familias del sur de México llegaron a Tijuana para quedarse y formar las primeras colonias, otras para cruzarse a Estados Unidos de América en busca del sueño americano (Ruiz, Martínez y Berján, 2015).

Al hablar de una sociedad fronteriza, como lo es Tijuana, Baja California en México, es hablar de una sociedad culturalmente diversa; por el hecho de ser la entrada a Estados Unidos, aquí fluyen diversos flujos migratorios, con su respectiva "maleta cultural". Y es que en la era moderna, la globalización refiere a la condición en la cual la información y el impacto de los sucesos que ocurren en alguna parte del mundo se trasladan rápidamente a muchos otros puntos por encima de las fronteras nacionales y barreras físicas. Este proceso se debe a tres causas fundamentalmente: al movimiento de información, de intercambio comercial y al movimiento de personas. En concordancia con País Andrade (2010, 2011a, 2011b, 2015, 2016) se necesita integrar regionalmente no solo a un mercado económico común y a un proceso de integración cultural regional, sino también está la necesidad de respetar y asegurar los derechos ciudadanos en todo espacio social, sobre todo aquellos que presentan gran diversidad cultural en el proceso global actual, como el caso de Tijuana.

La migración ha generado en gran manera una mezcla o interacción de culturas distintas, con lo que se reconstituyen las identidades (Britton, 1992). Esta convivencia de culturas en un mismo espacio, indudablemente es el origen de la multiculturalidad.

La coexistencia o la convivencia de más de una cultura, puede darnos un escenario multicultural; sin embargo, no todas las sociedades multiculturales son del mismo tipo, esto dependerá de cómo se aglutinen o se separen, cómo coexistan, compartan o se mezclen. Pero todas las modalidades, deben considerar respeto a la diversidad, el respeto a la diferencia y a la existencia de la pluralidad de creencias, de ideas y de valores (Chambers, 1994).

La globalización ha puesto en escena diferentes posibilidades culturales, de forma que se hace más imperante para los nuevos inmigrantes, la necesidad de definirse y diferenciarse como grupo étnico ante la gran diversidad que se muestra. Pero no sólo es la necesidad de identificarse a sí mismo, sino que debido al carácter intersubjetivo y relacional de la identidad, también es importante la identificación de los demás como diferentes y que los "otros" reconozcan esas diferencias, ya que "existir socialmente es también ser percibido, y percibido como distinto (Bourdieu, 1988).

Integración, asimilación y aculturación

Considerando nuestro objeto de estudio, es importante hacer un esbozo conceptual sobre los distintos enfoques en que ha sido analizada la identidad cultural, la interacción de distintas culturas, y su influencia en las identidades individuales y colectivas. Al respecto se destaca lo siguiente:

Garreta (2003) hace una diferenciación entre los conceptos Aculturación, Asimilación e Integración Social. La aculturación la entiende como un proceso de adopción de pautas culturales diferentes a las propias que se produce como resultado de la incorporación a un grupo humano distinto del originario. La aculturación puede diferenciarse por dos momentos: la pérdida de los elementos de la cultura propia (deculturación) y la asimilación de los elementos de la cultura dominante (enculturación). Este grado

de inserción social se relaciona con el tiempo de contacto entre dos culturas, la cantidad y la naturaleza de estos, así como su edad.

Para Milton Gordon (Garreta, 2003) la aculturación es la forma de asimilación que se da primero cuando un grupo de cultura diferente entra a formar parte de una nueva comunidad y puede mantenerse indefinidamente sin coexistir con ningún otro aspecto de la integración. El mismo autor argumenta que el fenómeno se da según las poblaciones en contacto: Cuando existe un contacto entre grupos nacionales demográficamente desiguales, o sea, entre una mayoría (a menudo dominante) y una o varias minorías étnicas. Aquí sucede un proceso recíproco pero también muy desigual, lo que representa una diferencia que tiende a atenuarse si la mayoría es dominante en algún sector de la sociedad.

Por otra parte, la asimilación es un proceso a través el cual los individuos pertenecientes a grupos minoritarios adoptan las pautas culturales y el modo de vida de la sociedad general, renunciando a las propias características de grupo originales (Garreta, 2003). El modelo asimilacionista se basa en la idea de la necesidad de modificar la conducta de las minorías culturales para adaptarlas a los valores, costumbres y formas organizativas de la sociedad receptora, considerada inmutable y superior.

La absorción cultural en este caso, consiste en la inserción completa en la sociedad receptora, perdiendo las peculiaridades diferenciales –segregación residencial y social, modo de vestir, costumbres, dieta, elección de la pareja y finalmente la identidad propia.

Es importante destacar las diferencias entre aculturación y asimilación. La asimilación no es la consecuencia inevitable de la aculturación, sino una de las estrategias posibles que se caracteriza por la movilidad individual y la apertura a la nueva cultura. Por otra parte, los procesos de aculturación se desarrollan tanto en un nivel individual como grupal. Para algunos psicólogos esto induce a considerar que incluso perteneciendo al mismo grupo cultural, en el mismo espacio geográfico y con caracter-

ísticas socioeconómicas semejantes, la aculturación puede producir resultados diferentes, debido a las variaciones en las experiencias personales de los individuos (Alaminos y Santacreu, 2011).

La integración, en cambio, se diferencia de la asimilación y la aculturación, como una igualdad de oportunidades acompañada de una diversidad cultural en una atmósfera de tolerancia mutua. La integración implica una idea de adaptación mutua: nacionales y extranjeros, mayorías y minorías ajustan sus comportamientos manifestando comprensión por lo diferente y respetando el mantenimiento de la identidad.

Milton Gordon (Garreta, 2003) entiende por integración como una incorporación en igualdad de condiciones en la política y en la estructura socio económica de la comunidad, con ausencia de discriminación por origen o adscripción a una minoría étnica.

Así pues, el proceso de integración es más amplio que el de asimilación y la aculturación. Este concepto implica la aproximación a la situación objetiva de clase en la estructura social y auto identificación subjetiva con la posición del grupo mayoritario. Será muy interesante analizar si el sujeto de estudio se encuentra integrado a la forma de vida de la Frontera, y lo que ello implica por su cercanía a Estados Unidos.

El uso común se complementa con dos matices muy importantes. Primero: entendiendo que la cultura no sólo es cuestión de conocimientos, sino también y más aún de costumbres; segundo: entendiendo que lo cultural no se refiere primariamente a costumbres individuales, sino prioritariamente a costumbres compartidas por un colectivo y vividas como tales.

Al atribuir a la cultura una función cognitiva, está recordándose que la cultura asimilada por un individuo al socializarse en su medio nativo canaliza posteriormente, mientras no se des identifique de ella, sus posibilidades y su modo de adquirir conocimientos, así como el manejo que hará de esos sus conocimientos, sobre todo en la vida diaria. Ello quiere decir que sus hábitos culturales estarán

sobre adaptados a sus contextos de origen e infra adaptados a los de ámbitos sociales distintos.

Resulta pertinente analizar la cultura en una ciudad como Tijuana, puesto que:

Las franjas fronterizas son, por definición, lugares de contacto, de fricción y de interacción intensa entre grupos de diferentes culturas e identidades, en diferentes escalas, situación que intensifica y multiplica los fenómenos de interculturación, sea en términos de convergencia, sea en términos de polarización y de conflicto (Giménez, 2016: 84).

Dado que en esta ciudad identificamos y entrevistamos personas residentes de distintos orígenes, resulta interesante analizar que tipo de interacción existe entre ellas.

Materiales y métodos

Durante la última semana del mes de abril de 2016 se aplicó una entrevista semi estructurada cara a cara a 43 residentes fronterizos de nacionalidad mexicana que vivieran en la ciudad de Tijuana, Baja California. Por residente, entendemos a la persona que define la Real Academia de la Lengua española, es decir, "una persona que vive en un lugar determinado (en este caso la Frontera) de manera habitual".

Los entrevistados se eligieron de manera aleatoria, tomando en cuenta que residieran en diferentes zonas de la ciudad de Tijuana, de distintos niveles socioeconómicos. De antemano se les preguntó si eran residentes permanentes durante los últimos 5 años, sin importar, el lugar de nacimiento, bajo la condicionante de que fueran mexicanos.

En cuanto al perfil sociodemográfico, la edad de los entrevistados fue variada (en un rango entre los 20 y los 71 años). En relación al origen se tiene que 20 personas de un total de 43 nacieron en Tijuana, esto es, 23 son

originarios de otras partes de la República Mexicana. En cuanto al sexo, poco más de la mitad de los entrevistados (24) fueron hombres y el resto mujeres (19). En lo referente al nivel educativo, resultó variado, desde personas que cuentan con estudios de primaria, hasta aquel que cuenta con estudios de Maestría. Sin embargo, cabe señalar que la mayoría cuenta con estudios de secundaria (12), 8 de Licenciatura, igual número para Preparatoria y en menor medida (6) de Primaria y solo se entrevistó a 1 persona con estudios de Posgrado (Maestría).

El lugar donde se realizaron las entrevistas fue donde el entrevistado dispuso: por lo regular este fue en la Institución donde estudia, donde trabaja, o en su mismo hogar. La única variable en común que tuvieron cada uno de los entrevistados fue que siendo mexicanos, residieran de manera habitual en el espacio geográfico de Tijuana al menos durante los últimos 5 años (años 2012-2016).

La visión de la identidad como construcción dialógica y situada social y culturalmente entronca con una visión dialógica del "Yo". Para esto procedimos a hacer un análisis narrativo de las dimensiones de autonomía y relación social; técnica de análisis utilizada por De la Mata, Santamaría, Cubero y Antalíkova (2015). Para estos autores, la identidad implica una gran variedad de posiciones, de formas de actuar en el mundo estrechamente interconectadas. Cuando contamos o interpretamos narrativas personales estamos construyendo posibles identidades narrativas.

Para conocer la identidad de los residentes fronterizos se les hicieron preguntas en relación a su percepción personal sobre el concepto cultura fronteriza y sobre las características del ciudadano fronterizo, y sobre cómo se describen a sí mismos. Las cuestiones propuestas abordaban desde aspectos relacionadas con los objetivos de esta investigación. Éstas eran del tipo de: ¿Qué significa para ti ser residente de la frontera? ¿Cómo describes a un residente fronterizo? y ¿Para ti qué es la cultura fronteriza?

Con este procedimiento metodológico, las posiciones del "yo" y las voces construidas socialmente son uno de

esos recursos de los que los residentes de la ciudad fronteriza de Tijuana disponen en este proceso de construcción. Estas posiciones fueron explícitas a lo largo de las entrevistas, y nos permitieron el acceso a las expectativas, prácticas, opiniones, y valores de los participantes, constituyéndose en un recurso central en la construcción de diferentes comprensiones de su región, y su lugar en ella.

En cuanto a los hábitos culturales, éstos los operacionalizamos en 1. Prácticas religiosas; 2. Tradiciones y eventos culturales; 3. Gastronomía; 4. Idioma; 5. Música y bailes; 6. Recreación; y Vestimenta. Durante las entrevistas, se profundizó en estas prácticas personales pues consideramos sus voces como un instrumento de gran valor para analizar la identidad cultural del residente en la frontera desde la narrativa personal.

Todas las entrevistas fueron grabadas en audio y transcritas en su totalidad adaptando el sistema de notación para la normalización de los sistemas de análisis interpretativo de los discursos. El primer momento del análisis estuvo centrado en el contenido de las narrativas de los participantes. Éstas fueron leídas varias veces por parte de cada uno de los autores y las distintas posiciones del yo identificadas por cada uno fueron puestas en común, anotadas y descritas. Posteriormente se realizó una síntesis de las posiciones y voces más frecuentes. A continuación se procedió a concretar el análisis.

Resultados y discusión. Identidad de los residentes en tijuana

La cultura fronteriza es...

Para los entrevistados, las personas que viven en la frontera han creado una cultura propia del fronterizo (88% lo consideran así), ello debido a que para ellos (37%) la cultura fronteriza es una mezcla de dos culturas, es decir, es una fusión cultural que expresa la diversidad de los dos países vecinos (esto es, México-Estados Unidos).

Para ellos la diversidad cultural se presenta con acciones relacionadas directa y tangiblemente con la Unión Americana, como: el buscar acercarse a Estados Unidos, mediante las compras, paseos, el consumo de la ropa -la influencia de la moda "gringa"-, el utilizar modismos al hablar, como: Parking, guacho, troca, comentan algunos de los entrevistados, quiénes también agregan: "el que los fronterizos sean trabajadores, luchones", todo eso es parte de lo que, según los entrevistados, caracteriza a la cultura fronteriza.

En la actualidad cultura se define como "todo lo creado por el hombre", sin embargo, visto desde esta perspectiva queda como un concepto muy general y subjetivo, mismo que Sánchez (2013) lo resume como todas las prácticas sociales, costumbres, tradiciones, y hasta la misma historia del ser humano, y engloba todo lo que se pueda contextualizar en un entorno social.

En relación a lo planteado en párrafos anteriores, y tal y como lo señalan Aparicio y Tornos (2009) el significado de la cultura adquiere una riqueza aún mayor cuando se relaciona con el fenómeno migratorio y fronterizo, debido a que la cultura no solo es cuestión de conocimiento, sino también de costumbres, tanto individuales, y principalmente compartidas y vividas de manera colectiva -lo cual sucede en los habitantes de los lugares fronterizos-. El fronterizo desarrolla, entonces, cierto posicionamiento cultural mestizo, combinado de dos países, transitando por los distintos medios culturales que están presentes en su cotidianidad al vivir e interactuar en una ciudad y sociedad multicultural como Tijuana. Es pues Tijuana, una ciudad que se ha desarrollado al margen de los procesos culturales de México. Ello, su cultura fronteriza, se ve reproducida en las experiencias y en las prácticas cotidianas llevadas a cabo, mismas que para Suárez (2007) pueden considerarse posmodernas en esta ciudad tijuanaense.

De acuerdo al discurso y a las prácticas cotidianas por los fronterizos en este estudio también se encontraron elementos que ejemplifican cómo en el territorio fronterizo la cultura es un verdadero cultivo entre lo moderno y lo tra-

dicional y entre lo nacional local-global, aspectos señalados por Luis Ongay (en González de León, 2017). Y es este posicionamiento el que los mismos entrevistados en este trabajo identifican como una cultura propia, la cual "hace parecer al fronterizo" –según sus declaraciones- "diferentes" en comparación a los habitantes del resto de la República Mexicana, compartiendo así este mismo sentimiento, esta misma identidad, a través de la que sus habitantes adoptan los usos y costumbres, "la cultura" de ambos países, aspectos a analizarse en párrafos posteriores.

Para los entrevistados, ser fronterizo es...

Las personas entrevistadas definen al fronterizo como: aquella persona que busca mejorar su "calidad de vida", gente trabajadora, "luchona" (26%), que cuenta con una mezcla cultural de dos países (23%), y que por supuesto, vive en una zona fronteriza (14%), y sigue tradiciones de Estados Unidos (7%). Esto se complementa aún más cuando se les cuestiona el porqué alguien para ellos es fronterizo, ante tal interrogante señalaron dos respuestas recurrentes: "el tener ya varios años viviendo en la Frontera y estar acostumbrado a ello –están y se sienten adaptados- (37%), así como "al disfrutar los dos países se refleja la identidad de ser fronterizo, relacionándose y cruzar hacia allá" (16%).

Como vemos, las variables de tiempo de permanencia en la Frontera, así como la asimilación-aceptación y adaptación de hábitos y tradiciones culturales mexicanas y estadounidenses son aspectos que los entrevistados comúnmente identifican como los rasgos que posee y describen a un fronterizo. Aunado a esto, se tiene que la mayor parte de los entrevistados declaró que el primer recuerdo en el que se sintieron como un habitante de frontera fue cuando cruzaron "al otro lado" (19%), así como cuando fueron a otra parte de México y la gente los diferenció por su forma de hablar (19%), otra parte de ellos declaró que al sentirse adaptados a las costumbres y normas de E.U. (7%).

Analíticamente se puede distinguir que aquí y de acuerdo al contexto presentado, en cierta medida se cumple con el enfoque de aculturamiento, esto es, cuando el fronterizo después de cierto tiempo de permanecer en Tijuana asume cierta "identidad fronteriza", –auto reconociéndose como tal, adquiriendo los rasgos culturales, las costumbres y las formas de vida que absorbe la Frontera-, y se adapta de alguna manera u otra a los valores, costumbres, hábitos y formas organizativas de la sociedad receptora (la cual en este caso corresponde tanto a Tijuana como a Estados Unidos), ya que no hay que olvidar que gran parte de la población tijuanaense procede de diferentes partes de la República Mexicana.

El yo soy...

En cuanto al ejercicio del Yo soy, al pedirle a los entrevistados que señalaran frases, palabras o adjetivos que los describieran lo mejor posible como habitante de la frontera México-Estados Unidos, la mayor parte de ellos coincidieron en señalarse como habitantes de frontera trabajadores-responsables: al señalar frases como: "yo trabajador" "yo responsable" "yo cumplidor" "yo luchón" (14) (33%) algunos otros señalaron frases relacionadas con E.U., en donde resaltaban la dependencia a la moneda estadounidense (ejemplo: "yo dependo de cómo esté el dólar, o yo y mis amigos nos gusta ir a E.U.") (7%). De igual manera la misma cantidad de entrevistados señaló que viven una cultura México-Estadounidense: "yo vivo la cultura México-Estados Unidos" (7%).

De nuevo, en esta definición del yo, se vuelve a manifestar la autodefinition que se tiene del fronterizo como alguien trabajador y responsable, lo cual analógicamente coincide con aquella persona que migra a otro lugar en búsqueda de progreso, y es a través del trabajo, de la disciplina y de la responsabilidad como se identifica y logra superarse. Si bien vemos, todas estas reflexiones están impregnadas por la influencia y en algunas ocasiones has-

ta de la dependencia económica, cultural y social que trae consigo el vivir enseguida del territorio estadounidense, y esto se manifiesta cuando se hacen este tipo de señalamientos: "mi situación depende de cómo esté el dólar" "yo vivo la cultura México-Estados Unidos", etc, declaraciones que por lo general los retratan como individuos pertenecientes a una sociedad multicultural, en la que convergen distintas culturas –fruto en este caso de la interacción de las dos naciones vecinas- convivencia que se manifiesta en un mismo espacio, a través de la integración, asimilación, o en su caso aculturación de sus habitantes.

Hábitos culturales

Religión

Respecto a la religión, la mayoría de los entrevistados declaró ser católico (81%), 5% son cristianos, 9% dijo no pertenecer a ninguna religión, 3% no contestó y 2% señaló contar con otra religión (espiritualista). Sin embargo, a pesar de este dato, es interesante señalar que solo 7% de los entrevistados destacaron al aspecto religioso como un elemento que le interesa preservar de la cultura mexicana, ya que según señalaron lo que más les interesa conservar son las costumbres y celebraciones en general –festejos típicos-.

La mayoría de los mexicanos son católicos, y en este caso de estudio esta variable se reproduce. El catolicismo es visto como parte de la identidad nacional mexicana, y todo eso se constata con la gran variedad de símbolos y edificios católicos que invaden el paisaje mexicano (Knight, 2010), así como parte de las costumbres y celebraciones que mantenemos en nuestras vidas. Sin embargo, es de aceptar que el fervor religioso que se tiene en México se aprecia con mayor notoriedad en los estados del Sur del país, mientras que en la zona Norte esto se aprecia, pero en una menor medida, aspectos que se constatan cuando solo 7% de los entrevistados señala a la religión como un

elemento que les interesaría preservar de la cultura mexicana, mientras que 42% señaló que las tradiciones y costumbres, refiriéndose a estas como festejos típicos en los que sobresalen celebraciones como: el día de las madres, festejos patrios, día de muertos, todo ello encaminado a preservar los valores y la unión familiar.

Tradiciones y eventos culturales

Como ya se señaló, las tradiciones y los eventos culturales son parte de la identidad mexicana, misma que es reconocida por el habitante en frontera. Lo anterior se confirma cuando cerca de la mitad de los entrevistados (42%) mencionó que son las tradiciones-costumbres y celebraciones lo que más le interesa preservar de la cultura mexicana, enfocadas todas ellas a celebraciones patrióticas o que enaltecen los valores familiares como el día del grito de la independencia, día de las madres, como ya ha sido señalado. Todo esto adquiere mayor relevancia cuando vemos que 95% de los entrevistados señaló que participa en eventos culturales mexicanos como el día de muertos, día de las madres, día del grito de la independencia, en mayoría, lo que constata la fortaleza que tienen estos lazos identitarios de la cultura mexicana en los residentes fronterizos a través de la preservación de sus tradiciones.

Los eventos culturales promueven el diálogo, crean sentimientos y mantienen una identidad. A través de los eventos culturales (fiestas y otras manifestaciones culturales) la cultura local consigue resistir a la cultura mundializada, esto es, los eventos culturales pueden ser un estímulo para fortalecer o hacer renacer la identidad cultural de una sociedad (Marujo, 2015), afirmación que concuerda y se complementa con los resultados obtenidos en este caso de estudio.

Sin embargo, también es necesario destacar que 77% de los entrevistados señaló que participa en eventos propios de la cultura estadounidense, como Halloween, Superbowl, la celebración del 4 de julio. Aunque como dato

curioso se tiene que 16% de ellos aclara que solo por cuestión laboral o para que sus hijos disfruten esos días, pero no porque ellos estén convencidos de hacerlo, efectos de resistencia hacia la cultura del vecino del norte, o lo que para muchos es la llamada cultura mundializada.

En relación a esta resistencia cultural, pero aún más marcada, se encontró que 23% de los entrevistados no participa en las tradiciones y eventos culturales estadounidenses (quiénes por lo regular son personas de edad madura, adultos –de 45 años en adelante). Ante estos datos podemos ver que a pesar de que una importante cantidad de entrevistados participa en celebraciones de aquel país del norte, existe una cantidad que se resiste (ello tal vez a que como ya se señaló es gente de edad madura que no vivió su crecimiento con la influencia de ello, además hay que recordar, que buena parte de los adultos mayores son migrantes internos, que proceden de otros lados de la República, es decir, no nacieron en Tijuana) mientras que los jóvenes, quiénes son los que en mayor medida representan al grupo que las celebra, son personas que por lo general, desde pequeños, se han visto influenciados por la cultura anglosajona. Por lo que estos datos parecieran mostrar que en los jóvenes aquí descritos existe cierta vulnerabilidad en su identidad mexicana.

Es de señalar también que a mayor edad, la gente se resiste más a participar en eventos culturales estadounidenses, y cuando lo hacen, aclaran que es solo para que sus hijos, por ejemplo, pidan dulces en Halloween, o porque en su trabajo festejan alguna celebración de la cultura estadounidense, sin embargo, ellos realizan estas celebraciones sin reconocer una vulnerabilidad a la cultura mexicana.

Gastronomía

Entre los aspectos que a los entrevistados les gustaría preservar como parte de la cultura mexicana figuró la gastronomía. En relación a ello, cuando se les preguntó cuál era

la comida típica de la frontera, la mayoría contestó que eran los tacos (63%), mientras que 14% señaló que es la comida de la región lo típico en la Frontera, y por comida de la región se refieren a la Ensalada César, así como la Langosta estilo Baja California, y al Vino Tinto. La misma cantidad de entrevistados señalaron diversas opciones (14%), catalogándose como otros (entre las que destacan los tacos de adobada, el pozole, el menudo, los tamales, la carne asada y los mariscos). Finalmente y en una menor proporción (9%) se señaló a las pizzas y hamburguesas como comida típica de la Frontera.

Con estos datos se puede observar que en cuanto a la gastronomía, los tacos –al igual que en todo México– son reconocidos como el platillo más típico, no solo del país, sino también en la ciudad fronteriza de Tijuana, y esto de alguna manera resulta equiparable si se toma en cuenta que en esta frontera se concentran personas de diversas regiones del país. La tortilla, como ingrediente representativo en los tacos, es un elemento indiscutible de la gastronomía mexicana, y consumida por varios sectores de la población (Ramírez, 2008). La tortilla es uno de los principales productos alimenticios de carácter nostálgico y cultural, lo cual se sustenta en la alta compra-venta que hace tanto el mexicano en México, como la enorme cantidad de personas de origen mexicano y no mexicano que habita en la Unión Americana (Peraza, 2018). Y es tanto el mexicano que habita en el país Azteca, como nuestros paisanos (migrantes internos e internacionales) quiénes a través del consumo de alimentos como la tortilla refuerzan su identidad regional, nacional y cultural.

Una cuestión que es importante destacar es que a pesar de que también se manifestó haber consumo de comida rápida y de uso "gringo", como las tan tradicionales pizzas y hamburguesas, estas fueron presentadas por el más bajo porcentaje (9%) de los entrevistados, factor que nos habla de que al menos en la comida no hay tanta influencia de la cultura anglosajona y que en la práctica cultural gastronómica predomina esta costumbre nacional.

Idioma

En cuanto al manejo de otro idioma: la mayoría declaró manejar el inglés (58%). Sin embargo, en promedio la mayor parte de este grupo de entrevistados señaló hablarlo 15 u 85%. Mientras que 42% declaró no saberlo. Con estos datos se puede apreciar que, al menos en el grupo de estudio, a través del idioma no hay una plena integración a Estados Unidos, debido a que casi la mitad de estos habitantes de Frontera no lo hablan, y gran parte de los que lo hacen manifestaron hablarlo o de manera limitada o con un mayor dominio. Sin embargo, si se observan las respuestas que dan cuando se les cuestiona que les interesaría preservar de la cultura estadounidense, la mayoría (26%) de los entrevistados se inclinó por el inglés.

Cabe aclarar que Tijuana es diversidad cultural; en los hogares de esta ciudad se hablan cotidianamente idiomas que van mucho más allá del español. Aquí habitan originarios de otras partes del país donde se hablan todos los días idiomas diferentes al español. Ciertamente los que más abundan aquí en Tijuana son aquellos que vienen de Oaxaca, el mixteco sobre todo, el zapoteco ciertamente, idiomas que han preocupado a muchos antropólogos por sus tendencias a la desaparición generacional, pero que en Tijuana se siguen hablando en conjunción con otros idiomas, lo cual a veces produce una migración de mexicanos monolingües con un idioma originario de México que no es el español, quienes se convierten en bilingües de una manera muy particular (Bustamante, 2016). En relación a ello, se tiene que, culturalmente la homogenización de minorías culturales no toma la forma de una asimilación total. En este caso la hibridación cultural ocurrirá, frecuentemente caracterizada por el bilingüismo o el uso de la lengua oficial junto con el dialecto (Mansvelt y Hortelano, 2016).

Música y bailes

Las ritualidades y la vida cotidiana generan sentidos de pertenencia, de lugar, y permiten identificaciones, de tal

manera que los festejos no son sólo una formalidad, sino que definen una parte de las actividades anuales de los grupos y sus asociaciones (Urbalejo, 2016).

Para el caso analizado, tenemos que en cuanto a la música y baile típico de frontera, la mayoría señaló que para ellos es la "música variada" (40%) y la música que se presenta en "diferentes ritmos" (26%). Con este dato se observa una fusión cultural, que muestra distintos gustos, distintos tipos de música-baile, analógicamente es reflejo de la fusión cultural que existe en la frontera, habitada por personas de distintas zonas de la República Mexicana (Norte, Sur, Centro), a la par de reflejarse la influencia que ejerce también el territorio norteamericano, aunque si observamos, los géneros de música que le continúan, que según el orden de importancia fijado por los entrevistados, es la norteña (9%) y la banda (7%).

Lo importante a destacar aquí es el resultado de la pluriculturalidad que se refleja en una ciudad culturalmente diversa e integrada, en donde de alguna manera se sobrepone el símbolo de la identidad cultural fronteriza por encima de lo mexicano. En cuanto a la música y bailes esta identidad cultural fronteriza se ve presente a través de la variedad de géneros musicales.

Diversión

La diversión más común en frontera, para la mayoría de los entrevistados fue la de los bares y antros (26%), otro grupo de entrevistados manifestó que los bailes masivos (de banda prioritariamente) son la diversión más común, mientras que el viajar a Estados Unidos solo representó 2%. Estos datos de alguna manera comulgan con lo anteriormente expuesto: el gusto por la música y el baile, mismos que se encuentran dominados por estos tres géneros: variedad musical –lo cual se presenta generalmente en los antros y bares-, y la música norteña y de banda –en los bailes masivos.

Vestimenta

Tal y como lo señala Gilberto Jiménez (2008) se observa la persistencia de la memoria social entre los emigrados y los expatriados a través de la conservación de ciertos hábitos culturales de su lugar de origen, hábitos en los que el vestido figura como uno de ellos, siendo este un ejemplo de las reactivaciones que el individuo tiene de su memoria, en este caso el mexicano.

La mayoría (26%) señaló que la vestimenta de un fronterizo va de acuerdo al estilo estadounidense -uso de productos estadounidenses-. Aquí podemos observar la alta influencia que ejerce nuestro vecino del norte en este sentido. Solo 7% señaló a la vestimenta nortea como la típica en esta frontera. Respecto a ello se tiene una reflexión extraída del texto que Rodríguez (2010) escribe sobre cultura fronteriza e identidad migratoria. Al respecto, esta escritora señala:

El migrante mexicano está tan hecho a la sociedad de Estados Unidos que, aunque siga hablando español y reproduciendo ciertas costumbres, le cuesta trabajo adaptarse a la sociedad mexicana. En este sentido, se puede afirmar que las identidades son cambiantes y están conformadas por procesos sociohistóricos particulares en los que participan una identificación colectiva de referentes concretos (ropa, objetos, estilo de vida) determinada por el sentido simbólico que el grupo les otorga. (Rodríguez, 2010:13).

Analógicamente esto sucede con el habitante fronterizo que reside en Tijuana y la identificación que siente particularmente con este referente o hábito cultural que proviene del extranjero (la vestimenta). Que si bien actualmente vivimos en un mundo globalizado y se manifiesta una cultura mundializada al usarse ropa de todo el mundo.

Conclusiones

Se puede decir que la ciudad fronteriza de Tijuana, Baja California es multicultural, en el sentido que cohabitan grupos de personas de diferente origen. Las identidades colectivas reflejan una integración cultural de elementos mexicano-estadounidenses, así lo perciben los mismos residentes al preguntarles cómo es la cultura fronteriza. Es por ello que el análisis de las identidades culturales es muy importante, debido a que estas representan la base en la que las personas establecen el ser, el pertenecer. Las identidades culturales sirven para que los individuos -de diferentes culturas- se identifiquen o se diferencien de otros en un mismo espacio, encontrándose en ello la riqueza de esta variedad cultural.

Esta integración cultural se reproduce en prácticas cotidianas religiosas, gastronómicas y lingüísticas. Prácticas llevadas a cabo por la mayor parte de los entrevistados, quiénes a través de estos hábitos refuerzan su identidad cultural regional y nacional.

En general se perciben mezclas entre lo "mexicano" y lo "estadounidense" tomando los elementos que consideraran mejores de cada nación.

Cabe decir que los mismos residentes describen al "fronterizo" como una persona que ha adoptado ya pautas culturales propias de lo mexicano-estadounidense, y el mismo ciudadano se auto define como fronterizo. En el caso de los inmigrantes, por lo general esta aculturación sucede después de años residiendo en la frontera.

Es de señalar que las generaciones más jóvenes tienden a manifestar una mayor aculturación con lo estadounidense, que las personas de edad avanzada. Mientras que los primeros declaran hablar el idioma inglés, festejar los días patrios de Estados Unidos, y vestir con ropa estadounidense, los segundos se resisten a reproducir esas prácticas culturales.

La influencia cultural y económica de Estados Unidos en México se refleja también en las identidades individuales de los residentes fronterizos. Pues ellos se identifican

como personas que dependen económicamente del país del norte; los asuntos de la economía anglosajona son más importantes para ellos que lo que ocurre en México. Y en cuanto a la cultura a nivel individual, se definen como personas "luchonas", que llegaron a Tijuana para trabajar aprovechando las oportunidades que ofrece la frontera internacional. Aquí de nuevo se repiten las prácticas individuales que mezclan lo mejor de lo mexicano y lo estadounidense.

Finalmente, a través de los resultados obtenidos también se constató que, ciertamente como lo dice Giménez (2008), la ciudad de Tijuana es un espacio de reactivación permanente de las memorias fuertes y de la lucha contra el olvido de los orígenes, donde nosotros agregaríamos, que el mexicano reafirma su origen identitario (95% de los entrevistados así lo señaló), a través de la participación cotidiana en diversos hábitos y/o prácticas culturales.

Sin embargo, es necesario mencionar que los hallazgos de esta investigación son limitados a esta ciudad de Tijuana, y en el periodo de estudio mencionado, las identidades y prácticas culturales de otros puntos fronterizos pueden variar dependiendo también del periodo y contexto histórico.

Bibliografía

Alaminos, A. y O. Santacreu, (2011) "La integración cultural y social en las migraciones intraeuropeas" en *Migraciones*. (30): 13-42.

Almada, R., (2006) "Juntos, pero no revueltos. Multiculturalidad e identidad" en *Todos Santos*. BCS. México: CIESAS y UABCS.: 306.

Aparicio, R. y A. Tornos, (2009) "Migraciones, diversidad cultural y teoría de la cultura" en *Papers*. (94): 139-153.

Bonfil, G. (Coord.), (1993) *Nuevas identidades culturales en México*. México: Conaculta: 225.

Bourdieu, P., (1988) *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. España: Taurus humanidades: 792.

Britton, S., (1992) "La Economía Política del Turismo en el Tercer Mundo" en Jurdao, F. (Ed.), *Los mitos del turismo*. España: Endymion: 301-337.

Bustamante, J., (2016) "Diversidad y migración" en Sanz, N. y J. Valenzuela, (coords.), *Migración y Cultura*. México: COLEF y UNESCO: 29-32.

Chambers, I., (1994) *Migración, Cultura e Identidad*. Buenos Aires: Amorrortu: 201.

Garreta, J., (2003) *La integración sociocultural de las minorías étnicas (gitanos e inmigrantes)*. Barcelona: Anthropos: 379.

De la Mata, M. et. al., (2015) "Cultura, memoria autobiográfica y yo: un análisis narrativo de las dimensiones de autonomía y relación" en *Papeles de Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano*, 11 (2): 149-152. http://www.uam.es/otros/ptcedh/2015v11_pdf/v11n2sp.pdf

Giménez, G., (1993) "Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa" en Bonfil, G. (Ed.), *Nuevas identidades culturales en México*. México: Conaculta: 23-54.

Giménez, G., (2006) "Cultura, interculturalidad y migraciones" en Sanz, N. y J. Valenzuela, (coords.), *Migración y Cultura*. México: COLEF y UNESCO: 83-92.

Giménez, G., (2009) "Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas" en *Frontera norte*, 21 (41): 7-32 [En línea] México, disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/fn/v21n41/v21n41a1.pdf> [Consultado el 4 de febrero de 2019]

González de León, S., (2017) *Soy tijuanaense: el orgullo de vivir en un pilar cultural a la orilla de México*. [En línea] México, disponible en: <https://noticieros.televisa.com/especiales/tijuana-y-cultura-frontera-mexico-y-estados-unidos/> [Consultado el 10 de septiembre de 2018]

Gordon, M., (1964) *Assimilation in american life: the role of race, religion and national origins*. New York: Oxford University Press: 272.

Knight, A., (2010) "La identidad nacional mexicana" en *Revista Nexos* [En línea] México, disponible en: <http://www.nexos.com.mx/?p=13852> [Consultado el 9 de octubre de 2017]

Mansvelt, J. y L. Hortelano, (2016) "La apertura de la frontera: ¿nuevas identidades fronterizas?" en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*. (72): 271-284.

Marujo, N., (2015) "Eventos culturales y motivaciones de los turistas: La Fiesta de Fin de Año en Isla de Madeira-Portugal" en *Estudios y perspectivas en turismo*, 24(1): 40-55. [En línea] Argentina, disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322015000100003&lng=es&tlng=es [Consultado el 6 de febrero de 2019]

Ongay, L., (2010) "No soy mexicano, soy de Tijuana: juventud e identidad en la frontera norte de México" en *Culturales*, Vol. VI, Numero 11. Enero- Junio.

Ortiz, R., (1996) "Otro territorio" en *Ensayo sobre el mundo contemporáneo*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes: 195.

País, M., (2016) *Identidades culturales en y desde las fronteras. Un enfoque de género a las políticas y a las prácticas culturales juveniles*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Antropofagia: 192.

Ramírez, A. (2008) *Mexicanos y latinos en Estados Unidos: identidad cultural*. Ciudad de México, México: Revista Trabajo Social UNAM. Número 19.

Rodríguez, R., (2010) *Cultura e identidad migratoria en la frontera México-Estados Unidos. Inmediaciones entre la comunidad mexicoamericana y la comunidad transfronteriza. Antíteses* [En línea] Brasil, disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=193314432007> [Consultado el 15 de octubre de 2018]

Ruiz, J.; Martínez, O. y R. Verján, (2015) "Valoración de atributos culturales e históricos en la imagen promocional de la ciudad de Tijuana como destino turístico" en *El periplo sustentable*. Num 28: 31-58.

Sánchez, A., (2013) *La identidad cultural de los migrantes en la Frontera México/EEUU* [En línea] México, disponible en: https://www.researchgate.net/publication/259478915_La_Identidad_Cultural_de_los_Migrantes_en_la_Frontera_MexicoEEUU [Consultado el 19 de septiembre de 2018]

Marujo, N., (2015) Eventos culturales y motivaciones de los turistas: La Fiesta de Fin de Año en Isla de Madeira - Portugal. *Estudios y perspectivas en turismo*, 24(1): 40-55 [En línea] Argentina, disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322015000100003&lng=es&tlng=es [Consultado el 6 de febrero de 2019]

Suárez, P., (2007) "Arte y cultura en la frontera. Consideraciones teóricas sobre procesos culturales recientes en Tijuana" en *Anuario de Historia*, (1): 29-43 [En línea] México, disponible en: <http://www.journals.unam.mx/index.php/anhist/article/view/31575/29194> [Consultado el 2 de febrero de 2019]

Urbalejo, O., (2016) "Ciudad de migrantes, ciudad para quedarse" en *Prácticas culturales y relaciones institucionales de los grupos indígenas en Tijuana, México*" en *Culturales*, época II, vol. IV, (2): 21-41.

Valenzuela, J., (1993) "Mi barrio es mi cantón. Identidad, acción social y juventud" en Bonfil, G. (Ed.). *Nuevas identidades culturales en México* (pp. 50-75). México: CONACULTA.